

DOMINGO, 20 DE MARZO DE 2016

**AMPARO MATÍES**

# Una toga con mucho arte

**En el corazón no le caben ya más pasiones:** el cariño hacia su México natal, la **abogacía** a la que lleva 25 años entregada, el interés por la pintura del siglo XX y, desde hace unos meses, la presidencia del Club de Encuentro Manuel Broseta



La abogada pide ser fotografiada junto a estos tres cuadros, fiel reflejo de su afición por el arte.



**ELENA MELÉNDEZ**  
FOTOS DE  
**IRENE MARSILLA**

Cuando llego al hotel SH Valencia Palace, Amparo Maties propone salir en la foto junto a tres pinturas, una de Mariscal, otra de Victoria Cano y la tercera de Vicente Colom, patrimonio cultural del Club de Encuentro Manuel Broseta, que la entrevistada preside. Mientras es retratada junto a las obras, Amparo habla de su pasión por el arte. «Mi etapa favorita en pintura es el siglo XX, porque en mi opinión ahí se produce la ruptura y nace una nueva concepción artística. Se pasa de plasmar lo que se ve a lo que se siente, surgiendo de ello el arte conceptual. Es algo que desde niña me ha gustado, pero en la madurez he podido cultivarlo como si fuera realmente una afición».

Para hablar de la infancia de Amparo Maties nos tenemos que trasladar al estado de Puebla, en México, la tierra que la vio nacer y donde pasó los primeros ocho años de su vida. «Soy de padre valenciano y madre mexicana. Guardo muy buenos recuerdos de mi niñez allí y siempre que puedo voy. Intento hacerlo por lo menos una vez al año», explica, y yo le pregunto si todavía guarda alguna costumbre de sus orígenes aztecas. «Casi todas las semanas vamos a casa de mamá a tomar la comida mexicana que recuerdo de mi infancia. Me encanta el mole poblano y cuando estoy desanimada me hago unos huevos rancheros con frijoles. Eso lo cura todo, está científicamente demostrado que el picante levanta el ánimo».

Al término de su etapa escolar inició los estudios de Periodismo, hizo algo de radio y terminó siendo jefa de gabinete de un conseller socialista. «Como no tenía licenciatura decidí matricularme en Derecho y dejar el periodismo. En 2016 cumplí 25 años de ejercicio como abogada. Se me ha pasado el tiempo volando». Amparo es inquieta y reconoce que a lo largo de su vida siempre ha desarrollado, paralelamente a la actividad que le daba de comer, alguna otra faceta que le quitaba tiempo pero le encantaba. «Hay personas a las que nos gusta liarnos», resume con una sonrisa. Otro de sus 'líos' es

la empresa de aceite y encurtidos ecológicos que tiene junto a su pareja. «Fue una apuesta suya de hace unos años. Él también es abogado, y juntos conocimos un sector muy diferente al de los tribunales. Ahora él se dedica sólo a la empresa y yo lo compagino con mi trabajo».

Habla de la importancia de escoger lo que comemos y lamenta que en España, pese a ser la huerta de Europa, la conciencia de producto ecológico aún no esté muy arraigada. «Supongo que la diferencia de precio, en algunos casos no justificada, hace que el consumo de este tipo de productos en nuestro país sea aún minoritario comparado con Estados Unidos, Alemania o Francia». Hace casi dos décadas fue nombrada diputada bibliotecaria contadora de la junta del Colegio de Abogados, y desde ese cargo conoció el Club de Encuentro a través de Paco Puchol-Quixal. «Me integré en él en cuanto dejé de pertenecer a la junta directiva del Colegio de Abogados. Un tiempo después Paco me ofreció estar en su propia junta y acepté. Así he estado doce años, en los últimos tres como secretaria», relata.

## Toca querernos más

**Amparo Maties considera que la sociedad valenciana está cansada de ofrecer una mala imagen, muy condicionada por las cuestiones políticas. «Si buceas en nuestro entramado empresarial te das cuenta de que está funcionando a la perfección, y en el mundo cultural y científico ocurre lo mismo. Tenemos profesionales e instituciones muy punteras, por lo que yo creo que es un momento para querernos más. Valencia está viva».**



Hace apenas unos meses era nombrada presidenta de este prestigioso foro de debate y opinión, donde la abogada quiere dejar su huella. «Decidí presentarme como presidenta. Creo que las mujeres muchas veces hemos de dar un paso al frente para dejar de ser las segundas. Ya he anunciado, porque los socios así lo han pedido, una mayor participación del ámbito de la ciencia y de las artes. Hemos inaugurado los encuentros con la ciencia y la cultura». Revela que muchos de los conferenciantes le han sorprendido por su cercanía y sencillez y, cuando le pregunto que sueñe a lo grande a la hora de escoger al ponente que más le gustaría traer, responde con una sonrisa: «Teniendo en cuenta el tipo de club que es, invitaría a Obama».